

PALABRAS DEL LICENCIADO ALBERTO BAILLÈRES EN LA CEREMONIA
PÓSTUMA, EFECTUADA EN EL ITAM, EN HONOR A ALONSO LUJAMBIO
IRAZÁBAL. Octubre 23, 2012.

Muy apreciado doctor Alejandro Poiré, Secretario de Gobernación;

muy estimada doña Tere Toca de Lujambio;

muy queridos Íñigo, Sebastián y Tomás;

muy queridos profesores, alumnos y ex alumnos del ITAM;

señoras y señores:

Nos hemos reunido esta noche para honrar a Alonso Lujambio Irazábal, un miembro distinguido de nuestra comunidad que nos ha abandonado prematuramente, en un incomprensible hecho que lamentamos profundamente.

Me informaron los organizadores, a quienes agradezco la invitación, que esta ceremonia tendría un tono diferente a la que tuvo lugar en Palacio Nacional. Se trata ahora de transitar del pesar a la celebración de la fructífera vida de Alonso.

Desde la óptica de la misión del Instituto, Alonso reunía el perfil ideal de profesor para las disciplinas de ciencias sociales que se imparten en el ITAM: contaba con una gran preparación académica, era un extraordinario maestro, un lúcido intelectual y un hombre de acción, y tenía una vocación genuina por el servicio público.

Alonso estudió la licenciatura en Ciencias Sociales en el ITAM y posteriormente hizo estudios de posgrado en la Universidad de Yale, bajo la supervisión del célebre académico de origen español Juan Linz. Esta

experiencia académica le sirvió para comprender cabalmente qué se requería para lograr una conveniente transición democrática.

Su labor docente es memorable. Fue un maestro carismático y capaz de inspirar en sus estudiantes de ciencia política la pasión por el conocimiento y por el destino de México. Alonso dirigió innumerables trabajos de tesis, y se convirtió en consejero y amigo de sus estudiantes. La admiración que le profesaban sus alumnos condujo a muchos a emularlo y a seguir sus pasos en cuanto a la preparación académica, la reflexión profunda y el compromiso con las mejores causas del país.

Como funcionario académico del ITAM, tuvo el cargo de Director de la Licenciatura en Ciencia Política. Su liderazgo en la facultad y con los estudiantes impulsó un ambiente cordial de inquisición intelectual y espíritu comunitario, siempre pensando en mejorar la formación de los estudiantes y contribuir al desarrollo político de México.

La faceta intelectual de Alonso fue lúcida y fructífera. Su talante liberal le permitió contribuir a la reconfiguración del pensamiento y de la visión del Partido Acción Nacional en la mejor tradición de su fundador, Don Manuel Gómez Morín. Su estancia en Yale y su labor académica y reflexiva le permitieron alcanzar la madurez intelectual que habría de marcar su vida profesional. El intercambio de ideas y puntos de vista con sus colegas en el ITAM le ayudó a pulir su visión sobre las instituciones que requería nuestro país para lograr consolidar su tránsito hacia una democracia plena. En este fértil ambiente intelectual, Alonso se convirtió en un habitual colaborador de la revista *Estudios. Filosofía, Historia, Letras* del ITAM, donde publicó un gran número de artículos.

La personalidad extrovertida y cálida de Alonso le permitió extender las fronteras del debate reflexivo más allá de nuestro recinto académico. Pronto, estableció sólidas relaciones de amistad con diversos actores de la vida política nacional, de muy diversas corrientes ideológicas, que incluyeron, desde luego, al Presidente Calderón, con quien lo unían una tradición familiar de militancia política en Acción Nacional y la admiración mutua por los ideólogos que le dieron vida a ese partido.

Alonso publicó innumerables libros y artículos. Entre sus libros de ensayo político destacan *Federalismo y Congreso en el cambio político de México* y *El poder compartido*. En 2009, Alonso publicó una de sus obras más importantes que culmina años de estudio en la materia: *La influencia del constitucionalismo anglosajón en el pensamiento de Emilio Rabasa*. Esta obra nos muestra al politólogo que se sumerge en la historia política del siglo XIX para entender la evolución de las instituciones y del pensamiento constitucional en el México posrevolucionario.

Quizás su mayor y más valiosa contribución a lo largo de esta última década es el estudio de la historia del Partido Acción Nacional desde la óptica del análisis biográfico: *La democracia indispensable*. Alonso nos muestra en su análisis el dilema estratégico del partido a través de momentos históricos que envuelven a algunas figuras emblemáticas del panismo, como Manuel Gómez Morín, de quien siempre fue un gran admirador, o como Efraín González Luna, José González Torres y Carlos Castillo Peraza. Siendo amigo y asiduo participante en el Centro Cultural Gómez Morín, hospedado en el ITAM, Lujambio tuvo a su cargo el estudio introductorio en el extraordinario volumen *1939*, obra que reúne los documentos fundacionales del PAN.

Después de tan sólo tres años como profesor de tiempo completo y Director de la Licenciatura, y gracias a la pluralidad de sus relaciones con la clase política y a su reputación, Alonso se había forjado como uno de los más refinados pensadores de la arquitectura política que el país requería. Estos rasgos convirtieron a Alonso en un candidato natural para ocupar un asiento en aquel extraordinario primer Consejo independiente del Instituto Federal Electoral, acompañado por consejeros de la talla de José Woldenberg, Jacqueline Peschard y Juan Molinar, entre otros.

Su paso por el IFE vino a descubrir aspectos de la personalidad de Alonso que algunos no conocíamos: el intelectual apasionado, enérgico e impaciente que quería ver realizados con presteza los cambios institucionales por los que pugnaba; el servidor público que supo convivir y negociar, con mesura y bonhomía, los cambios graduales que se requerían. Sin embargo, la lealtad a sus principios nunca fue comprometida. Por el contrario: Alonso defendió con valentía sus ideales, peleando desde la Comisión de Fiscalización, que él presidía, las más duras batallas en contra del poder y de los intereses creados.

Su paso por la Secretaría de Educación Pública fue corto, pero muy provechoso. Introdujo la necesaria evaluación de los maestros en una compleja negociación con el sindicato, además de la puesta en marcha de numerosas instituciones de educación superior técnica y del impulso que le dio a diversos programas de fomento a la lectura.

Señoras y señores:

Celebramos la vida fecunda de un hombre excepcional que ha brindado valiosas contribuciones a la vida universitaria, intelectual y política del país. Celebramos su apasionada y productiva vida docente y académica, sus apreciables aportes a la vida intelectual, y sus inestimables contribuciones a la vida política del país. Celebremos su paso por el ITAM: confiamos en que será guía e inspiración de estudiantes y profesores, y orgullo perdurable de nuestro Instituto.

Muchas gracias.